

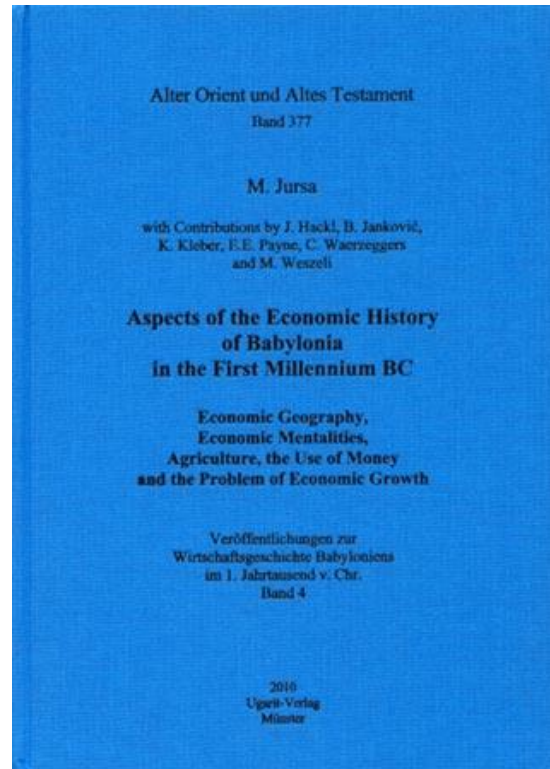
M. JURSA (con contribuciones de J. Hackl, B. Jankovic, K. Kleber, E.E. Payne, C. Waerzeggers y M. Weszeli), *Aspects of the Economic History of Babylonia in the First Millennium BC: Economic Geography, Economic Mentalities, Agriculture, the Use of Money and the Problem of Economic Growth (Alter Orient und Altes Testament Band 377)*, Münster, 2010. Edita: Ugarit-Verlag (xviii + 897 pp., blanco y negro).

La secular polémica entre primitivistas y modernistas ha dividido a los historiadores antiguos entre los defensores de una economía simple y basada en la redistribución, incomprensible desde nuestra moderna mentalidad, y los defensores de la existencia de intercambios complejos y economías de mercado, que podemos aspirar a entender mediante la moderna teoría económica.

Aunque la ortodoxia representada por los postulados de Karl Polanyi y Moses Finley haya sido en la práctica abandonada por completo, sigue existiendo un temor reverencial por su memoria y un deseo declarado de no refutarlos abiertamente.¹ Sin embargo, la moderna historiografía no tiene empacho en hablar de economía de mercado en el mundo antiguo, y de la validez de las modernas herramientas de análisis que proporciona la teoría económica.²

En el caso de los estudios sobre la economía de los imperios de la Antigua Mesopotamia, ya durante la segunda mitad del siglo XX aparecieron monografías demostrando que, a pesar de lo limitado de la evidencia, la iniciativa privada tenía un papel económico importante, además del templo y el palacio, con los que interactuaba en un marco mercantil.³

Sin embargo, es sintomático que uno de los más renombrados estudiosos del Antiguo Oriente, Mario Liverani, en su clásica síntesis de referencia, trate de acomodar la teoría polanyista a la evidencia histórica para evitar tener que negarla, hablando de



¹ E.g. Silver, M., *Economic Structures of Antiquity*, Westport, Greenwood Press, 1995. Incluso hay quien se atreve a postular alegremente la total vigencia del modelo finleyiano, cf. Ferrer Maestro J.J., “El debate sobre la aplicación de la teoría económica en la Antigüedad: de Johann Karl Rodbertus a Moses I. Finley. Desarrollo historiográfico y estado actual”, *Revista de Historiografía* 3 (2005), pp. 162-173.

² E.g. Spek, R.J. van der, Luiten van Zanden, J. y Leeuwen, B. van, *A History of Market Performance: From Ancient Babylonia to the Modern World*, Londres, Routledge, 2015; Jones, D.W., *Economic Theory and the Ancient Mediterranean*, Londres, Wiley-Blackwell, 2014.

³ E.g. Mieroop, M. van de, *Society and Enterprise in Old Babylonian Ur*, Berlín, Dietrich Reimer, 1992; Leemans, W.F., *The Old Babylonian Merchant: His Business and His Social Position*, Leiden, Brill, 1950; Leemans, W.F., *Foreign Trade in the Old Babylonian Period*, Leiden, Brill, 1960.

comercio administrado en lugar de la ortodoxa *redistribución burocrática*. Sus seguidores han perpetuado esta tendencia.⁴

No ha sido hasta las últimas décadas cuando ha trascendido la asombrosa complejidad de la economía mesopotámica y su carácter de economía de mercado, con instituciones tan modernas y sofisticadas como sociedades por acciones o cheques al portador.⁵

La obra que reseñamos, debida a Michael Jursa, profesor de Asiriología en el *Institut für Orientalistik* de la Universidad de Viena, se encuadra en esta última tendencia, constituyendo uno de sus grandes hitos historiográficos. Su monografía es el resultado de décadas de investigación intensiva, analizando más de 20.000 tablillas cuneiformes, precedentes de archivos tanto privados como institucionales de las antiguas ciudades de Babilonia, Borsippa, Dilbat, Nippur, Sippar y Uruk. Aunque su rango temporal se extiende a todo el primer milenio antes de Cristo, su centro de atención es la época neobabilonia, en la caída de Asiria en 612 a.C. y las rebeliones anti-aqueménidas acaecidas en 484 a.C.

Formalmente impecable, comienza con los habituales prefacio (pp. v-vi), índice (detalladísimo; pp. vii-xiv), lista de figuras (xv) y referencia para las abreviaturas (xvii-xviii), seguidos por una larga y perspicaz introducción, el capítulo primero (pp. 1-61) que trata sobre las posturas de los asiriólogos con respecto a la teoría económica y elabora un excelente estado de la cuestión sobre el tratamiento historiográfico de la economía neobabilonia.

Jursa aborda en primer lugar, en el capítulo segundo, la complejidad de las redes de comunicación e intercambio entre las urbes neobabilonias, los movimientos concretos de personas y bienes, y los costes de transporte (“Routes of inner-Babylonian communication and exchange of goods”, pp. 62-152).

A continuación, trata *in extenso* las estrategias por las cuales los agentes privados invertían en el comercio tanto local como interregional y los sectores concretos, como el inmobiliario o el esclavista, las instituciones mercantiles que lo hacían posible, desde meros contratos a compañías complejas, y los perfiles rentistas o emprendedores del sector privado (“Economic strategies and investment patterns according to private archives”, pp. 153-315).

En el bloque cuarto, Jursa analiza las áreas de explotación agraria en torno a cada una de las ciudades estudiadas, la estructura de la propiedad y los precios de los productos agrícolas (“Agriculture: the rural landscape, regional trends and diachronic change”, pp. 316-468).

⁴ Liverani, M., *El antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995. Por ejemplo, Aubet, M.E., *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales de III y II milenios a.C.*, Barcelona, Bellaterra, 2007, insiste en un enfoque polanyista-finleyano, queriendo ignorar el hecho fundamental de que cuanto expone en su estudio derriba los cimientos básicos de esa teoría que trata de compatibilizar con la evidencia histórica.

⁵ Es singularmente relevante el caso del enclave comercial paleoasirio de Kanesh, en Anatolia, cf. Veenhof, K.R. “Modern Features in Old Assyrian Trade”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient (JESHO)* 40 (1997), pp. 336-366; Veenhof, K.R., *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*, Leiden, Brill, 1972; Larsen, M.T., *Ancient Kanesh: A Merchant Colony in Bronze Age Anatolia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015. También la obra de Algaze, G. *The Uruk World System: The Dynamics of Expansion of Early Mesopotamian Civilization*, Chicago, University of Chicago Press, 2005 (2ª ed. rev.).

El capítulo quinto, quizá el más importante, detalla cómo la neobabilonia fue una economía de mercado basada en el dinero, concretamente en la plata al peso, participando en ella tanto los templos y los palacios como el sector privado; se analizan determinados mercados con admirable detalle, así como la formación de los precios (“Silver, silver money and money-based exchange”, pp. 469-753)

En sus conclusiones recapitula con ejemplar concisión todo lo expuesto, constituyendo una buena lectura para aquellos que deseen captar la esencia de su investigación pero no tengan ocasión de leer con la debida atención sus casi novecientas páginas (“General conclusions and further questions”, pp. 754-816).

Finalmente, se presentan la bibliografía (pp. 817-849) y unos extensos índices (pp. 850-897), clasificados por temas, textos, palabras acadías, nombres personales y topónimos, que facilitan el acceso a tal cantidad de información.

Es en síntesis interpretativas como ésta donde se demuestra el saber hacer de un historiador digno de tal nombre, no en la mera acumulación acrítica de datos. El estudio de Jursa representa todo un cambio de paradigma a la hora de comprender la economía mesopotámica. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que nos encontramos ante una obra maestra, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo de la evidencia. A pesar de su densidad y aún escasa difusión, creemos que este libro es indispensable para los estudiosos del Antiguo Oriente y los historiadores económicos, y es de particular interés para los interesados en el origen del dinero y la moneda su estudio sobre el empleo de la plata. A nuestro entender pone punto y final definitivo a numerosos prejuicios primitivistas sobre la simplicidad y burocratización dirigista de la economía mesopotámica, abriendo las puertas a nuevas y más rigurosas investigaciones.

Alberto GONZÁLEZ GARCÍA